Botella del Náufrago

centro de investigaciones poéticas grupo casa azul

ISSN: 0718-5847

Nro. 2

poesía+cuento+artes visuales+ensayo

Valparaíso, Julio 2008

De la Serie AMEREIDA, Patricio Bruna

Del Poeta

Patricio Bruna

Queda en la sal el gusto. Emotiva
Imaginación aviva tornar razón
De lo que no se está seguro,
De lo que se seguirá
Dudando cuando obligadamente
Se es uno
Socorrido, rescatado por uno
Mismo:

En esto lo solemne: sentencia atávica
Condena al amor propio. Apenas naciente eslabón
A eslabón, encadenan las ansias
Cuando acuden huestes a sus fábricas
Del sentimiento. Otra vez por lo propio,
Saqueadas las solitarias moradas, a la postre
Erguidas en inmóviles entidades
Permanecen, terminando las naves
Secuestradas del llegar al apacible
Hogar; del pensamiento al alma:
El armazón estremecido
Necesariamente al encallar
En la rocosa etimología:

La palabra aguda aguarda
En su coraza primitiva, mientras
Tanto desafiante, introspecciona
A nuestra carne -la sin perdón-
Con su espera.

Economía renegada

Muriel Fuentes

Integración
Cooperación
Allende hablan de convergencia
Federaciones de mentes inundadas de petróleo
-la tierra se derrite, se concentra, disemina, se eyacula a sí misma-
Convertir.
Años sin volver a esto,
cree que la escucho, tomo falsos apuntes.
me bajo de este carrusel desértico de ideas.
lo simbólico no me sirve,
la monoproducción de palabras deja cesantes a cerebros cansados.
nos han llevado tantas veces al tribunal.
dumping esforzado en estos campos arados, rematados y olvidados
- la explotación arranca de mis sueños el pudor de cerrar los ojos-
dependemos.
las federaciones fallecen por muerte natural
el odio me hace menos mediocre.
¿competir?
fabrican mentes que razonan, que arrasan, que exterminan-
-¿Qué es lo humano?-
el hombre no es indispensable.
el costo de la vida sube; firmamos acuerdos, marcamos infinitos
la inflación de estos seres que gritan, se atan, se arrastran,
humillan y se humillan.
quien amenaza no cumple.
sólo el silencio es cómplice desea y ejecuta
en la mente no existe coherencia.

DEL VUELO Y DEL OLVIDO EN LA ERA GLACIAL

José Alberto de la Fuente A

1

Hablo con el hablar
escribo con el escribir
desaparecemos con la espuma.

Conclusión:
manos con las manos
erótica con afecto es cosa buena
agua con la lluvia nos limpiamos.

2

En uno de tus arrebatos de sabiduría
te escuché afirmar: “Todos los hombres son iguales”.

Espero que en alguno de tus arrebatos de tontería
te escuche afirmar: “Yo tuve a uno que no era igual”.

3

A los residuos del capitalismo
hoy en día se les llama neoliberalismo,
curiosa manera de adaptarnos a la destrucción
inventando discursos mentirosamente innovadores

convencidos de que caminamos hacia el paraíso.

Una Vez Había

Luis Abarca

Aquel llanto.
Sincero y triste.
Como un adiós.
Silencioso como la muerte.
Imprevisto.

Pero final, después de todo.

Desabrigado quedó
desprovisto y desnudo,
desvalido quedó
todo lo anterior construido.
Todo era poco
para tus manos dispuestas.
Sedientas de amor.
Era muy extenso
el camino que trazaste para dos
y mi fatiga me doblegó, vencido.

Tal vez ahora llegue el verso hermoso
o la vida posible.
Y enfrentados al siempre débil quizás,
podamos sostener un mejor mañana.

Post Data:
No puedo evitarlo:
Aún eres mi problema.

Con voz simple y firme.
Así cuando declaraba
con inocencia en el altar.
Así ahora manifiesto las mismas voces
que de ti escuché
reclamando lo mismo que ahora yo.

Sin embargo, un buen amor es...
un buen vino:
Sólo debo esperar...

Hacia el sur

Muriel Fuentes

Hacia el sur....
La palabra está hechizada por cuentos y nocturnos
Por sueños milenarios
Que pernoctan sobre una cama de rocío
Verde despierto
Verdes ojos
Rocío verde de leyendas
Verdes leyendas
Que no olvido.

Hacia el sur
Las mujeres arrancan en caballos de papel
Cabalgan hasta desaparecer en el lenguaje de la mapu
Y se convierten en agua santa
Árbol sagrado
Grito eterno
En verde latido infinito
En verde latido de ritos
Que la niebla cubre.

Hacia el sur
El ojo se deslumbra
Se agita

Llora
Y el arsenal de voces acariciadas por el viento
Lo envuelven
Lo pierden
Y el ojo vuelve a ser ojo
Piensa determina lucha y germina
Volviéndose símil al café renaciente
Entonces se sueña a si mismo
En los cabellos oscuros de una mujer
Y se convierte en mar
Tormentoso
Sigiloso azul de otros tiempos
Y vuelve a nacer la mirada
Perdida
Vuelve a nacer el ensueño de la tierra sacudida por los pies
Descalzos
Acariciada en éxtasis;
Atardeceres de humo y trigo
Cultivos de canelos florecidos
De danzas de mediodía
Llamaradas apasionadas de nunca terminar.
Y es aquí donde los labios se juntan
Almendrados
Las manos se forman en una
Los ojos se olvidan
La piel se retuerce
El azabache de noches suaves
Cubre el suelo
Y la mujer se convierte
En willimapu
Soñándose
Creándose

Dando vida

Rossío Del Alba

Luciano Provoste

Llegamos al final del camino,
el rocío y el alba me brindaron
su cuerpo sujeto a la quebrada,
tu piel morena fue la carnada,
rosas y aves no pudieron ser más bellas
que mis manos definiendo tus caderas.

Mi boca ávida, perdida en tus pechos,
tu amor y su espada agudizando mi despecho.
Los versos fueron suficientes para escapar
a la noche y sepultar a la moral,
para convertirme en el lenguaje latiente de
nuestros cuerpos, entonces con sólo corazones y sin mentes.

Tu alma sosteniendo el peso de mi sangre
fue la que habló en esta real historia,
desencadenada sin planes y sin cause,
con fuego, hubo víctimas, nadie obtuvo la victoria,

Sino fue primero el que perdió más sangre,
el más adolorido luego fue el más fuerte,
tan sólo soportando la amargura del vinagre,
mi misión se convirtió en mi destino y no mi suerte.

Demonios del poder

Ximena Núñez

A veces,
Cuando dejo la puerta abierta…

Entran los demonios de la Apocalipsis,
los hombres con marcas de cifras…

Personajes de dolor de ojos de nada,
de manos pesadas…que no oyen ni se oyen…
sin sabor…con el fuerte olor de la desdicha…

observo sus movimientos, sus estados reconocibles
como un bloque de cemento…

pretenden escarbar mis entrañas, llenarme de cansancio y abatimiento

no procuro esconderme, daré mi dirección frontal,
completa
no podrán confundirme con sus bullicios,
con sus fabulaciones
y su identificable mezquindad

aquí estoy si quieren vengan por mí…!!!!
pondré una carnada infalible

sangre auténtica, mis ojos vivos y abiertos,
esperanza.

Por Dios que hay moscas

Jaime Villanueva Donoso

Ese día el individuo despertó temprano, pero ya era tarde; estaba tan mareado que se habría tropezado con cualquier aroma pasajero colado por alguna grieta recién fabricada. De todos modos trató de levantarse de su cama; se sentó y con la cabeza gacha se prometió despertar.

No cumplió con su palabra; el suelo se vino a su cara con la rapidez de lo transitorio, igual que su fama como actor de telenovelas para después de almuerzo.

El porrazo y el dolor a suelo lo madrugaron, dejándolo lleno de asco: Podía recordar con maldita exactitud los acontecimientos de la noche anterior, noche para el destierro.

Esa noche el frío dolía.

El mismo tenía la culpa de caminar solo por aquellos pasajes caídos de algún insulto, mordiendo la madrugada, llenándose de malos pensamientos al respecto, tratando de nacer. Transpiradamente buscaba en sus recuerdos alguna cosita dulzona como para aferrarse o algo así; sin embargo, la acidez se le subía a la lengua y no podía hacer otra cosa que no fuera ver nítidamente los contratos firmados con anterioridad, mismos que le tenían la piel seca y resquebrajada de tanto maniobrarlo a su entero antojo. Por ejemplo, el individuo se vio obligado, en reiteradas ocasiones, a rescribir pasajes completos de la biblia, sólo para cuidar las apariencias y esas cosas, en fin; le habían hecho hacer las piruetas más inverosímiles y a pleno sol, o cuando nadie miraba.

Entre tanto recuerdo mal pensado, sólo quedaba no pensar.

De repente sólo caminaba. De repente no tenía ningún sentido caminar (realmente nunca lo tuvo), así que decidió detenerse ahí, en medio de todo, en medio de nada. El frío antes mencionado volvió a escena con el único cometido de congelar al individuo, quien ya no podía avanzar ni mucho menos, retroceder; sus pies (zapatos incluidos) habían pasado a ser parte del suelo. A esa altura el individuo ya no pertenecía a nada firme sobre la tierra, quizás su cara medio vacía era lo único que le daba forma y sentido a su persona.

Trató cobardemente (o valientemente, no lo tengo claro) de aferrarse a un hilito de luz generosamente ofrecido desde algún lugar más limpio y menos comprometido con lo que sea, lo apretó tan fuerte que la luz se deshizo entre sus dedos, cayendo al suelo hecha polvo, mismo polvo que el viento no se llevó, de hecho, a partir de esa sospechosa sustancia comenzó a gestarse la configuración descontextualizada de una nebulosa con gusto a poco, la que muy lentamente fue adquiriendo una especie de forma frente a la mirada irresoluta del individuo helado.

La nebulosa recién llegada dio origen a un intento de demonio, aunque es posible que haya sido de verdad.

Este nuevo personaje, llamado Demonio no quiso quedar sin manifestarse ante el individuo helado, el que por cierto, le hizo muchísima gracia, ya que veía en él a tantos otros individuos lamentables si nada que aportar, sólo acompañado de una vida patética y frustrada.

En obvia alusión a su intrascendencia, este demonio, con voz de diccionario, le dijo: -"Por Dios que hay moscas"- luego le soltó una hedionda sonrisa estomacal.

El helado (casi congelado) trataba de reintegrarse a sí mismo; quiso enfrentar a Sr. Demonio y preguntarle, no poco enérgico, quien era, de dónde provenía, a que se refería con "Dios", a qué se refería con "moscas", era todo esto real o eran medicamentos antes de acostarse a dormir, pero solamente consiguió articular, casi por casualidad, un escuálido: -"qué"-

Ahora el demonio no se divertía tanto como antes y le dio en respuesta, al individuo, algo parecido a un diploma en el que se hacía notar la inclusión del individuo helado a una especie de galería de almas mediocres y carentes de argumento alguno.

Nuestro individuo derramó algunas lágrimas de puro frío, trató de observar a su alrededor para ver si encontraba a alguien más en una situación parecida, quería ver si alguien más había desaparecido en forma ridícula, pero mirar fue perderse más, fue darse cuenta de que estaba absolutamente solo (esta vez sí) y que la culpa era la irresolución siempre presente en él a la hora de encarar a los canallas que lo llevaban de la manito al cementerio.

Luego el individuo, al mirar hacia el lugar en que se encontraba el demonio, vio a un tipo haciéndose el nudo de la corbata, el cual no miró al individuo, pero le dijo: -"Tú te lo buscaste..."-; el corbata dio media vuelta y no se fue; nadie, o sea yo, pudo saber porqué.

Como siempre, quería que todo se acabara, Individuo no podía soportar lo que había soportado, no estaba preparado.

Cuando el frío infierno parecía llevarse todo, la calle decidió abrigarse, iluminarse y amanecer, la ternura derretía la escarcha que apretaba el lugar. El infierno se hacía agua.

Todo se hacía claro, bastante más claro; se reiluminaba el suelo, las paredes se abrían bien; en fin, todas esas cosas raras se desdibujaban ante los ojos y las lágrimas pegajosas del individuo, quien creía que todo se estaba dando para mejor. Para mejor no hablar. Un golpe de luz en su pecho lo hizo volver en sí, auque sin dolor.

A contar de ese instante todo era muchísimo más concreto, por lo menos se podía tocar lo que se veía y pese a que todo era claro, nada era mejor; la ventana se llenaba de moscas una vez más.

Otra vez el individuo estaba en su cama, refugiado y tapado con las viejas frazadas que le regaló su mamá. Medio asustado y afiebrado esperaba que el día pasara a mejor vida, mejor para todos. Mientras las moscas de la ventana le escondían la luz natural que siempre anima, el individuo podía empezar a recapacitar y analizar lo que pasaba y lo que no quería pasar, su cara medio vacía ahora tenía algo de color para proyectar sobre las cosas perdidas; sabía darse cuenta:

Todo había sido un sueño de su peor enemigo.

En la Tina

Karina García

Todavía alberga algunas cosas bellas
ese primer correo del tercer espacio
tienes los momentos mejores de estos meses
pero no todos los días alcanzan la belleza
Me mandas “el genio de Dédalo y del bosque”
Y aunque el mundo no gusta de la armonía
todos gustamos de ella

a la confianza nos sentimos inclinados,
lo que más duele
cuando no nos defienden
lo que más duele
abrieron los estadios por el frío
para que la gente se refugie
llegan más de 300 personas
hasta mujeres con hijos
qué país es este
junta agua en la tina de vez en cuando
porque dicen que se vienen los malos tiempos
y aunque esta penumbra es lenta y no duele
Descíframe o te devoro

El azulino espontáneo

José Manuel SanRodri

El azul de los días se desliza en presagios
donde el agua se oculta,
donde el verso se muere.
Ya no existe el ronquido, ni las olas
de aquel ignoto distante
donde se fuera tu nombre,
y la albricia inquilina
dibujase el litoral con el bolígrafo de tus voces.
La necrofílica luna quebró el viento
donde un suspiro de luces,
se asomase a los balcones
y viste desde allí, el cristal de tus espacios
casi desparramando la singladura
de ese añil de la comisura de tus labios.

Calma

Octavio González

Calma, todo está en calma
Deja que el beso dure
Deja que el tiempo cure
Deja que el alma tenga la misma edad que el cielo…
Jorge Drexler

En mi cuerpo descuidado
hoy se alojan tormentas y brisas nuevas
que barren tumultuosas y esplendidas con un millar de polvo oxidado

En mi cien esperanzada hoy yace un nido de almendras
fragantes y dulces que germinan hacia el mar
siempre hacia el mar

En mi espalda, tentáculos crepusculares nacen a diario en tu búsqueda
allí tus caricias circundan en geografía de seda cuyos hilos traspasan invisibles
mi piel y tu piel

Mis manos imantadas y urgentes se esteriotipan en efectos luminosos
hacia tu pecho gris, blanco y amarillo y depositan allí, esferas, que agitadas y leves se
agigantan en regocijo crucial hasta estallar en tus manos

Mi deseo… bueno, ya no me pertenece
se mece a tu ritmo de oleaje
se ofrece suicida a tus piernas y abrazos
inunda de madrugada en tu búsqueda total
tiñe esta soledad de azul

En tu cuerpo bien cuidado
hoy deposito mi amalgama de frecuencias
mi vigilia y mis ensueños, se abren a tu tiempo y
allí configuro y esculpo las demoradas fantasías
el futuro y la alegría

A tu psiquis, tu hermosa psiquis tornasol
acudo presuroso a contener desvaríos de miedos y

sinapsis ansiosas. Anido allí, como aquel albatros que desde lo alto sabe reconocer la mejor corriente aérea y planea extasiado hacia su risco.

Entre Árboles y Niebla

Karen Rosentreter

Esa mañana desperté inquieta, me levante de la cama apresurada, ansiosa, mis manos parecían moverse como si tuvieran vida propia. Entre mis viajes por toda la pieza, por aquí, por allá, me detuve un instante a mirar por la ventana, el cielo estaba gris y no había ni un rastro de color en la ciudad, unas extrañas nubes blancas se aparecían de vez en cuando, no se si fue intuición o algo querías decirme.

Me vestí tan rápido como pude, hasta olvidé que este era un día más sin diligencias, sin compromisos, un día más de sentarme a maldecir y odiar mi falta de iniciativa, y mis días infinitos sin suerte, mis días infinitos sin ti.

Extrañamente esta vez mi habitación estaba sin llave, así que salí del edificio y tomé el primer bus con dirección a no sé donde. La gente subía y bajaba malagestada, indiferente, sin derecho a tregua por un asiento, y el conductor, reflejaba en su rostro una amargura eterna, como si hubiese nacido para vivir el martirio de su trabajo todos los días. En fin, todo me parecía patético y desalentador, sin embargo me senté y comencé a disfrutar del paisaje, las personas impacientes en los paraderos, los niños con las narices frías, y a vista y paciencia de los que se apresuran por llegar a algún lugar a protegerse del frío, los perros… acicalados en las esquinas, muchos de ellos jugando verdaderos roles segundarios en cada escena de la ciudad, y las parejas… ahí están, con sus infinitos intentos por separarse y despedirse de una vez, eso me conmovía, me hacía pensar en lo distante que estabas, pensar en como eras, tus gestos, tus rizas, tus ojos bañados de melancolía y niñez, y por sobre todo, me hacía pensar en tu sorpresiva e injusta manera de alejarte para siempre.

La angustia me tomó por sorpresa, por un instante me sentí ajena a todo, me levante abruptamente del asiento, insistí en bajarme, algo entre dientes murmuro el conductor y por fin accedió a abrir la puerta.

Que frío que hacía y un viento tenebroso corría por mis pies, no sabía donde estaba, y comencé a caminar, las calles estaban vacías y oscuras, por un momento sentí pavor, mi cuerpo temblaba, y era como si todos los ruidos de la ciudad confabulaban en contra mía para derrotarme.

Ya no bastó con caminar apresurada y sin darme cuenta estaba corriendo, me preguntaba cuándo aparecerían los árboles, dónde estaban esos árboles, los árboles del parque cerca de mi casa, esos que me protegían cuando era niña, fueron muchas las veces que se transformaron en mis inmensas murallas de acero donde los gritos y los platos rotos no llegaban hasta mí, dónde estaban para cuidarme esta vez.

El cuerpo no pudo más, dejé de correr, caí al suelo, estaba sucio, repulsivo, lleno de grietas, quería levantarme, no quería estar lejos de casa, cuando del cielo fueron millones las hojas que comenzaron a caer, hojas cayendo en medio de la ciudad, creí que sólo yo podía verlas y peor aún sentirlas, me rozaban la piel, se clavaban en mí, llegaban a mi conciencia, ahí estaba, cubierta por un millón de hojas fugaces, cayendo de lo más alto de la crueldad de mis propios recuerdos fantasmas, de lo más alto de mis propios tiempos, de mis propios días, estaba sola por fin, pero con esas gélidas y transparentes hojas rozándome.

Aun permanecía en el suelo, comenzaba a convulsionar, mi pecho parecía vacío y se secaba lentamente, esas malditas hojas se habían llevado mi aire, mi aliento, tu recuerdo, mi llanto seco…mis ganas de buscarte en alguien más… ¿de dónde provienen estas infinitas hojas si aquí no hay árboles? pregunté. Unos hombres me tomaron sin contestar, había una avasalladora luz roja parpadeante por todo el lugar, no me dejaba abrir los ojos y era como una gran dama vestida de rojo que venía a envolverme con su vestido.

Y aquí estoy, en esta sala blanca y con extrañas ataduras y agujas clavadas a mi cuerpo, sólo puedo divisar a mi madre pasearse por el lugar a lo lejos, desesperada, enfurecida, rezando, llorando… y a mi nada me conmueve, porque se que habrá un próximo encuentro, porque sé que podré alcanzarte, y buscarte otra vez en un millón de hojas fugaces, porque esta vez, la dama vestida de rojo no me llevará, porque este sentimiento

persiste, porque me ocultaré un tiempo más entre los árboles y la niebla, y cuando llegue el momento, acudiré hasta ti, y por fin estas infinitas hojas dejaran de caer.

Mester de Cobardía

Luis Retamales

Pongamos que ahora tenemos un poema que luche,
que forcejee con algo;
una forma épica de bostezar y patética de hablar al mismo tiempo.
Apostemos que es cierto;
que hay un grado de verdad en esto que carece de sentido;
y que esto que carece de sentido es una historia.
Acotemos biografía en vez de historia.
Digamos que es la tuya: tu historia en unas hojas.
Sin duda has sido riguroso en algunos detalles
para que luego se trasforme en un libro.
-Escribiste un libro con tu historia- dices.
Le pusiste otro nombre para jugar contigo.
Lo guardaste durante años pensando en la vanidad de un secreto.
Luego, cansado de todo lo que tuviera que ver con el libro;
lo regalaste a alguien que no vuelves a ver.
Con el tiempo, al cabo de unos meses, te has olvidado del libro.
Pasan unos cuantos años y tu vida pasa a ser otra.
Un día cualquiera ves la televisión.
Se va a hacer una película con una historia que es muy parecida
a la tuya, pero con ciertas variaciones.
Buscas al hombre que le has dado el libro.
No lo encuentras por ninguna parte.
No lo encuentras y eso es todo.
No inscribiste el libro y piensas que tu versión
de los hechos no está en ninguna parte;
que eres el silencio de esas palabras.
Digamos que dices, que eso que está en el libro no es verdad
y que quieres hacer algo para remediarlo.
Agreguemos que te queda poco tiempo.
Tienes otra versión de los hechos;
mientras tenías unas cuantas crisis nerviosas, piensas que
tú eres otra versión de lo que está pasando en la pantalla
(La película ya se ha grabado y publicaron el libro con éxito)
Te alejas de las personas que quieres pensando en esto.
Dijiste que sería mejor dejar una carta para esas personas explicando algunas cosas; no muchos detalles, dos o tres líneas…
Digamos, ahora que hay un leve margen, mientras tú ves como solucionar

todo esto, dices, en voz baja, que hay un leve margen
que te hace optar, digamos, por dos caminos:
el primero es que te estás volviendo loco y empiezas a gritar fuerte.
El otro es igual al primero
pero también puede ser que te quedes inmóvil y callado.
Sólo que entre ambos estados hay un leve margen,
un margen entre los niveles del espanto.
Tú eliges el silencio.
En este momento has comprado el libro;
Y la película es un hombre caminando y golpeando una puerta,
Le abren la puerta y la película termina,
Luego aparece una mujer; llevando al colegio a un niño;
Lleva un nombre, luego suena algo y la película termina de nuevo…
Nunca empieza, sólo termina… termina muchas veces…
luego agreguemos que lo has estado leyendo de forma insistente,
que has pasado meses en un lugar donde nadie te puede encontrar,
pero en donde están todas las personas mirando por alguna parte.
Recordaste la carta que ibas a dejar a esas personas que quieres
y ahora y siempre ha estado en el bolsillo de tu chaqueta.
Ves el libro muchas veces y lo encuentras casi igual a como tú lo escribiste.
Decides ser el silencio de los hechos.
Descubres que hay detalles insignificantes,
que son como pequeñas historias,
-historias aún más insignificantes-,
igual que las soledades que están dentro de ti como esporas;
pequeñas y amenazantes,
o como partículas de polvo invisibles que recorren tu cuerpo;
entrando y saliendo.
La soledad recorriendo tu cuerpo te hace pensar
en las historias que se parecen;
que hay miles de historias que se parecen
pasadas por un punto de soledad y silencio
que se multiplican hasta el absurdo de una biografía.
Que esas miles de historias, en el margen del espanto,
están en un espejo vuelto hacia el silencio.

AZ MAPUCHE

La cosmovisión mapuche por ser hierática, eminentemente contemplativa de la naturaleza adhiere a las normas del Az-Mapu (al Az= estilo de vida), se manifiesta en la ritualidad cotidiana y comunitaria, existiendo un verdadero trato o compromiso entre las fuerzas o energías telúricas y el ser humano para lograr bienestar o cambio de espiritualidad. La intervención de cierto realismo mágico rico entre la vida cotidiana como el imperativo conductual, la lucha simbólica vida y muerte, entre lo duradero y lo perecible, entre el equilibrio y la trasgresión, entre el bien y el mal y la coexistencia del relato en un tiempo y espacio determinado de enunciación. Todo ello construye una la filosofa de vida (Az) donde la muerte no tiene el sentido angustioso de nuestro siglo.

Un homenaje de nuestra Casa Azul a nuestro origen,
lejos de la violencia
y
con ganas de convivir
poéticamente

Una bella costurera nos acompaña desde la ventana.....de nuestra Casa AZUL, De la Serie ***Dibujos de una sombra*** de Patricio Bruna

GRUPO CASA AZUL, MMVIII ©